

IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo

Crisis global y estrategias migratorias:

hacia la redefinición de
las políticas de movilidad

18,19 y 20 de mayo de 2011 - FLACSO - Quito, Ecuador



Jóvenes en la Carpio: Segregación y formas de vida en una comunidad transnacional

Jorge Daniel Vásquez

Resumen

Se plantea que la estigmatización de comunidad binacional más grande de Costa Rica, denominada La Carpio, la constituye como un espacio segregado simbólicamente. Desde una investigación en curso sobre las formas de vida de las personas jóvenes en La Carpio, se argumenta que las formas de estigmatización permiten la articulación de un discurso adultocéntrico que opera desde el poder mediático y el poder político especialmente. De aquí que en Costa Rica, el fenómeno de la exclusión de personas jóvenes migrantes o jóvenes habitantes en contextos marcados por la presencia de extranjeros se reproduzca incluso al interior de los mismos espacios segregados.

Palabras clave

Adultoentrismo – Costa Rica – Jóvenes – Migraciones - Segregación

El presente trabajo plantea el tema o problema de las vivencias subjetivas de las personas jóvenes que viven en sectores de segregación social y simbólica a partir de una investigación en curso. El tema toma relevancia cuando analizamos el caso de una comunidad transnacional como La Carpio¹ (ubicada al noroeste de la ciudad de San José) debido a que en su constitución expresa la importancia del hecho migratorio en la conformación de la Costa Rica actual.

Este estudio sobre las formas de vida juveniles en La Carpio implica un modelo de relaciones que articula el territorio de la cultura y de la identidad como espacios de lucha por el poder simbólico que se ejerce desde formas de poder; la realidad de nuestra vida cotidiana como el resultado de los modos de percibir, significar, clasificar que se manifiestan en las dimensiones de la producción simbólica construida en la interacción humana y; la identidad cultural como un proyecto en constante construcción a través de procesos de re-significación constante de la realidad desde la autoreflexividad. Esto nos lleva a que en este estudio abordemos como conceptos sustantivos estigmatización y formas

¹Según las autoridades de salud que ofrecen servicios en La Carpio, en el año 2004 ésta constaba de 22 296 habitantes (Sandoval, Brenes, Paniagua, & Masís, 2010, p. xii)

de vida. Para referirnos a la forma particular de estigmatizar las formas de vida recurriremos al concepto de adultocentrismo.

Las formas de agregación identitaria y los procesos de construcción de la subjetividad de las personas jóvenes se han estudiado a partir de la observación participante, entrevistas y talleres de diálogo de saberes², con el propósito de analizar las producciones de sentidos que los jóvenes hacen a partir de la valoración de su experiencia, referencias al tratamiento mediático que se da a los jóvenes y la crítica a los resultados que se vayan generando en el transcurso de la investigación. En eso radica el carácter participativo de la investigación en lo que respecta a los estudios sobre la subjetividad en espacios conformados a partir de la migración y que además son invisibilizados cuando no criminalizados desde imaginarios sociales y discursos de poder.

En el presente trabajo plantearemos algunas características de la estigmatización que recae sobre La Carpio y que son esenciales para la ubicación de un segundo punto que se refiere a las formas de segregación que aplican sobre las personas jóvenes en Costa Rica y que sostienen un sistema de exclusión. Posteriormente haciendo un abordaje a metodología de la investigación en curso nos referiremos algunas características de las formas de vida de los jóvenes en la comunidad. Finalmente, nos referiremos al camino que seguiría la investigación y su relevancia para Costa Rica y la región latinoamericana.

En Costa Rica la población nicaragüense constituye el grupo inmigrante más grande pues del 7,8% que representa el total de la población inmigrante en el país, la población nicaragüense constituye el 76% (Jiménez, 2009, p. 58). En relación a las personas jóvenes, de las 115.280 personas jóvenes³ migrantes actualmente en Costa Rica el 68,7% proviene de Nicaragua (Primera Encuesta Nacional de Juventud. Costa Rica 2008. Informe Integrado, 2009).

Según el Censo del año 2000, La Carpio está conformada por un 50% de costarricenses, un 49.1% de nicaragüenses y un 0.9% de otras nacionalidades; sin embargo, esta comunidad es concebida como un lugar habitado sólo por nicaragüenses lo cual combina la condición de exclusión con la atribución de una “naturaleza violenta” a las personas nicaragüenses.

Julia Fleming, productora del documental NICA/ragüense, recupera la entrevista a un taxista en la que afirma casualmente “La Carpio es un lugar en donde han decidido convivir casi en un cien por ciento nicaragüenses y el ciudadano nicaragüense es por naturaleza muy violento”(Fleming, 2008, p. 364). Si esta naturalización de la violencia con relación a las personas migrantes la conectamos con la condición de ser jóvenes, la estigmatización llega

²Por motivos de espacio, en esta ponencia trabajaremos preferentemente a partir de la información generada en la observación y las entrevistas. Lo que no impide tener la referencia de los talleres ya realizados como claves de interpretación que surgen de los mismos jóvenes.

³ La Primera Encuesta Nacional de Juventud definió como el conjunto de personas jóvenes a los hombres y las mujeres con edades entre los 15 y 35 años siguiendo lo determinado por el Viceministerio de Juventud y el Consejo de la Persona Joven en su Política Pública para la persona joven.

al punto de la criminalización del migrante joven, sobre todo si es de origen nicaragüense. Esto quedó demostrado en los grupos focales realizados para el Informe Nacional de Desarrollo Humano 2005 en el que se caracterizó como sujetos atemorizantes a drogadictos, tatuados, delincuentes juveniles y extranjeros (Fonseca & Sandoval, 2006). Esta hostilidad anti-inmigrante conectada a la condición de ser jóvenes, hace que la estigmatización llegue al punto de la criminalización del migrante joven y que éste sea catalogado “sujeto atemorizante”. La criminalización de las personas jóvenes migrantes en Costa Rica se hace política pública en la medida que se incorpora un Plan Operativo contra Grupos Juveniles debido a que según el Plan del Ministerio de Seguridad en el año 2007 “el fenómeno tomó relevancia principios de los años noventa a raíz de una gran difusión de los medios de comunicación que exigían al gobierno respuestas ante el aumento de incidentes criminales en la ciudad de San José que involucraban menores de edad...” (Ministerio de Seguridad Pública de Costa Rica, 2007).

En La Carpio, el 48,42% del total de los habitantes está conformado por jóvenes nicaragüenses y el 27,36% por jóvenes de Costa Rica⁴. Por lo que, resulta sumamente significativo que una comunidad con tan alta población joven no cuente con un colegio o centro de educación media. Recientemente el Ministerio de Educación Pública presentó un estudio titulado “Proyectos de vida, simbólica juvenil y educación intercultural” en el que recoge la percepción de los jóvenes sobre el sistema educativo costarricense. En la parte destinada a “jóvenes de zonas urbanas marginales” (sin especificar las “zonas marginales”) se hacen declaraciones dentro de una generalización que invisibiliza los elementos diferenciales hacia dentro de las zonas marginales sobre todo al tratar el tema de jóvenes⁵.

A esto se suma el tratamiento mediático que se da sobre La Carpio en el cual los jóvenes pertenecientes son estigmatizados junto con toda la población. Los operativos policiales en La Carpio llevan nombres sugerentes sobre esta realidad: “Operación escoba” en el año 2004, y otros relacionados como la operación sobre los “Barrios intocables” en 2007. Los titulares de prensa y noticieros involucran denominaciones a La Carpio como “Tierra de nadie” (en el año 2008) y a las acciones policiales como operaciones de estilo “Caballo de Troya” en 2010.

La perspectiva del autor

⁴ El dato corresponde a la población entre 12 y 35 años proporcionado por el Informe final: Carpio 2, realizado por la Universidad de Costa Rica en 2003.

⁵ Sirva de ejemplo la siguiente: “Para los jóvenes de las zonas urbanas marginales los problemas de la globalización no son una amenaza... si su preocupación diaria es tratar de satisfacer –en la medida de lo posible–, las necesidades básicas, poco van a poder ocuparse de cuestionar la globalización o los cambios culturales a las que se enfrenta el país” (pág., 265). Evidentemente los jóvenes de la comunidad transnacional más grande de Costa Rica son excluidos en todas sus diferencias pues éstos pertenecen a una comunidad que resulta de procesos de globalización y cuya transformación cultural está en el seno de su constitución como espacio habitable.

La exploración de los procesos acerca de cómo se construyen las formas de vida juveniles o agregaciones identitarias en un contexto de segregación social como La Carpio nos llevó a plantearnos las siguientes cuestiones: ¿en qué medida los procesos de agregación identitaria juvenil existentes en La Carpio se articulan de cara a las formas de poder? Aquí es importante también pensar en qué manera se entrelazan y afectan las formas de vida de las personas jóvenes de La Carpio con las condiciones sociales de segregación y la estigmatización que pesan sobre su comunidad. De lo que se trata es de dar cuenta de los caminos para la construcción de sujetos en un contextos de esta naturaleza y explorar dimensiones para una ciudadanía más allá de las concepciones tradicionales.

Tradicionalmente el problema de lo juvenil se ha reducido a través de visiones biocronológicas o psicologistas a definir la juventud como una etapa de tránsito entre la infancia y la adultez dando forma a lo que se ha denominado “adultocentrismo”(Duarte, 2006); es decir, desde este discurso/mirada adultocéntrico ser joven significaría ser un sujeto inacabado e inmaduro. Estas visiones no sólo han contribuido a la configuración de estereotipos sino que además pueden ser consideradas formas contemporáneas de colonialidad. Sobre los jóvenes recaen prácticas de colonialidad, dominación de la subjetividad, que se mantiene desde esta mirada panóptica que hace de los jóvenes un sujeto de desconfianza desde visiones naturalistas y esencialistas de las personas jóvenes. Por lo tanto, el discurso/mirada adultocéntrica se refiere al conjunto de enunciados que reproducen una matriz colonial de poder desde la exclusión a los jóvenes y la descalificación estigmatizadora. Damos rostro a esta cuestión desde la situación de jóvenes con un pasado constitutivo que tiene a la migración como elemento o extranjeros (nicaragüenses) en Costa Rica.

La información para este trabajo de investigación se ha venido generando a partir del trabajo de campo⁶ desde una propuesta metodológica que parte de los recursos de la investigación social comunitaria como estrategia para el establecimiento de la construcción de conocimiento a partir de la vida, las acciones y las relaciones sociales.

Las entrevistas⁷ son abiertas y flexibles, y entendidas como una conversación sistematizada que tiene por objeto obtener, recuperar y registrar las experiencias de vida guardadas en la memoria (entendida como matriz de significados y de valores) de los y las jóvenes. En esta situación los y las jóvenes cuentan sus historias y el entrevistador pregunta

⁶Actualmente en cinco meses de trabajo de campo.

⁷Las personas entrevistadas han sido seleccionadas a partir de su interés en el proyecto. El proyecto fue presentado en grupos juveniles vinculados a las iglesias luteranas. También se invitó a jóvenes a participar recurriendo a la base de datos de la Fundación Pro-Vivienda que ha realizado algunas actividades recreativas para jóvenes. Algunos jóvenes que son vecinos de La Carpio participan de un programa de becas de la Universidad De La Salle, ellos y ellas han sido contactos fundamentales para realizar entrevistas a jóvenes no vinculados con ninguna institución en La Carpio y cuya experiencia de vida, a los mismos jóvenes les resulta relevante.

acerca de sucesos, situaciones; por lo tanto, se respeta la forma y los ejes de conversación que los y las jóvenes propongan, sin seguir de manera rígida la guía de las entrevistas.

Las entrevistas nos han ofrecido “*narraciones personales*”. La transcripción de las hemos denominamos “*memoria de la entrevista*” e integra las impresiones que el encuentro provocó en el investigador a modo de notas analíticas. Se realiza la tematización y codificación de los registros obtenidos a partir de los diarios de campo y las memorias de las entrevistas para capturar los órdenes de sentido que permitan posteriormente la articulación de la información.

Dado que nuestro interés es poder trabajar con los y las jóvenes y dar cuenta de su experiencia, la investigación involucra la realización de *talleres de diálogo de saberes*⁸ con los entrevistados u otros interesados en el proceso como forma de devolución de la experiencia de investigación y como espacio de autoreflexión sobre la relación entre las formas de vida y las condiciones particulares de la comunidad. Estos talleres nos ofrecerán “*producciones grupales*”.

La información que se genera a partir de estos talleres se basa en el quiebre que puede introducir en los jóvenes el describir fotos, elaborar o comentar relatos, murales, mapas, comentar noticias, para indagar por los significados y ganar reflexividad en las percepciones que tienen de la realidad. El análisis y la interpretación crítica de estas visiones y valoraciones sobre la realidad, se desarrollan por medio de procesos dialógicos donde los involucrados decodifican símbolos y reflexionan con un esquema de análisis acordado los sentidos y los cambios que éstas tienen cuando se las relaciona con hechos, eventualidades o acontecimientos trascendentales. En este proceso se amplía y cualifica la comprensión de cómo la construcción de sentidos y significados es producida por interacciones marcadas por tiempos, espacios sociales, negociaciones culturales y ejercicios de poder.

Así nuestro análisis se centra en los fundamentos conceptuales de la investigación, el análisis del contexto socio-cultural del tema investigado y análisis de la experiencia del investigador y sus interlocutores.

En la comunidad

Para los y las jóvenes de La Carpio hablar sobre la experiencia de la estigmatización de los jóvenes es algo a lo que no les gusta referirse. Existe sanción en general a la hora de

⁸Hasta el momento se ha realizado dos talleres a través de la convocatoria realizada por el Consejo de Desarrollo Comunitario de La Carpio. Los talleres se han realizado en estos espacios. El primero estuvo orientado a definir con los jóvenes los temas en torno a los cuáles giraría el diálogo y las actividades a desarrollar.

abordarlo. Cuando, Josely, una de las participantes en el primer taller sugirió “podríamos hablar de las formas cómo nos catalogan” no encontró aprobación en el grupo. Esto a pesar de que, en las entrevistas, los y las jóvenes comparten algunas experiencias relacionadas con la estigmatización. Por ejemplo, Rodolfo, de 20 años comenta:

Quando fue lo de las gases lacrimógenos fue horrible. Yo recuerdo que yo tenía que estar corriendo para mojar pañitos y ponerle pañitos a mi hermanito porque se ahogaba. Pero luego en el Colegio fue peor porque te miraban y te decían: uyssshh usted viven en La Carpio entonces usted es una rata, de fijo se tragó dos toneladas de gas, o de fijo trae armas o quién sabe qué varas más se les ocurra.

El acontecimiento al que remite Rodolfo es la “redada” policial realizada en el 2004 (“Operación Escoba”) en la que se arrestó a 620 personas de las cuales se “descubrió” (termino empleado en varios medios) a 173 personas con problemas migratorios. Entre las declaraciones recogidas en los periódicos como justificaciones del evento, están las del entonces presidente Pachecho, quien asegura “que en esa zona existe mucho problema de violencia y muchos problemas con las drogas” (Sandoval, Brenes, Paniagua, & Masís, 2010, p. 281).

A su vez Juan Carlos, joven de 23 años comenta:

A usted le preguntan, ¿dónde vive?. Si usted les dice que es de La Carpio, ahí mismo le dicen: Ah no mae, ¿tiene documentos?. De ese hueco no queremos. Bueno, no se lo dicen así, pero se lo dan a entender.
E.-: ¿Cómo?
Tu ves la reacción, la mirada.

La vivencia de Juan Carlos es una más entre tantas formas de discriminación que experimentan los jóvenes de La Carpio cuando buscan acceder a un empleo (en la mayoría de los casos en sectores informales). Muchos y muchas jóvenes de La Carpio afirman que viven en la Uruca. El hecho de que Juan Carlos sea interrogado sobre su tenencia o no de documentos indica claramente que en el imaginario social costarricense La Carpio es un “lugar de ilegalidad”.

Es claro que los y las jóvenes de La Carpio reconocen los estigmas que pesan sobre ellos; sin embargo, reconocen también formas diferentes de representarse a ellos mismos. Por ejemplo, Esteban, de 22 años afirma:

Bueno así se lo voy a decir, la imagen social es como ser una rata y pero la imagen aquí dentro es ser un luchado, porque no podés dejar que te pongan un pie encima porque lo hacen todos y no podés andar poniéndole el pie a todos porque siempre hay alguien que te maja la cola, por lo que siempre tienes que estar luchando. Es como tener un juego con la vida.

Lo que Esteban menciona como “imagen social” alude a las diferentes formas de representación que son diferenciadas en sus contextos. Así, al interior de La Carpio existe una diferenciación que dice de las formas de afirmar identidad con relación al lugar que se

habita. Esto se puede leer en las afirmaciones de Diana, de 20 años:

Yo de La Carpio no me voy. Se escuchan balas y todo pero yo no me muevo. En las noticias eso sale un montón pero eso es en todo lado. Recuerdo que una vez vinimos con unos amigos de Pavas, que es peor, y pensaban que el bus se iba a caer cuando venía por ese camino a la entrada (...) Hay gente que juega de vivo y que dicen que si pudieran se largarían de aquí. Pero no son todos. Hay otra gente que trabajamos y esos no nos iríamos.

Al interior de La Carpio existe una clara diferencia entre los “jóvenes de la calle” y aquellos que se agregan identitariamente en relación a las iglesias luteranas ubicadas en la comunidad. Los y las jóvenes no identifican agrupaciones diferentes a estas. Carlos, de 22 años, quien participa del grupo juvenil de una de las iglesias, al igual que muchos otros de los y las jóvenes entrevistadas reconoce:

Aquí lo que hay es muchos jóvenes en las iglesias. Usted ve la iglesia de la tercera, ahí hay muchos jóvenes. Los que no están en iglesias están pues en la calle. Usted aquí no va a ver ni una sola cosa por los jóvenes que no sea en la iglesia. Los demás están en la calle y ahí andan vagando. Hay veces que usted los puede ver horas de horas en la parada fumando. Yo no sé qué más hacen pero ahí están.

Existe una situación paradójica en relación al problema de la estigmatización en La Carpio pues, si bien “afuera” de la comunidad esta es segregada por “su origen nicaragüense” (desde un claro criterio de nacionalidad), al interior se producen formas de segregación a partir de la descalificación de las personas jóvenes que “están en la calle”. En general para los y las jóvenes de La Carpio, aquellos que están en la calle constituyen pandillas. Tal es la idea que existe en los habitantes que los jóvenes pandilleros personifican el peligro.

Aunque no existen pandillas en el sentido que generalmente se las tipifica (compartir de una identidad social reflejada en un nombre, expresión de esta edad mediante gestos, reclamos de control sobre ciertos asuntos ligados a los mercados, estructura jerárquica, etc.) la calificación de “pandillas” se utiliza para nombrar a las agrupaciones de jóvenes que tienen como principal escenario “la calle”. Los jóvenes que regularmente se reúnen en las “paradas” se los identifica como pertenecientes a pandillas y sujetos atemorizantes para el resto de habitantes de la comunidad. Dice Karla:

E.: ¿Qué grupos de jóvenes identificas?

Bueno, los jóvenes de las iglesias, los que están en la calle, y luego los chapulines ya los de las pandillas.

E.: ¿Y cómo sabes quiénes son de las pandillas?

Aquí usted sabe de las pandillas por las paradas. Están los de la primera, los de la segunda pero esos se unen con los de la primera, los de la tercera que son los más pleiteros, no sé si los de la cuarta y los de la Cueva del Sapo. Pero ellos actúan más en la noche. A veces el pleito se arma en las noches.

Debido a que La Carpio sólo tiene un calle de entrada (que es la misma calle de salida) las paradas del bus son referentes claves para la localización al interior de la comunidad. Las

paradas además constituyen a su vez los lugares en los cuales se puede ver a los grupos de jóvenes catalogados como “chapulines” por el resto de los vecinos y vecinas.

A esto se suma una experiencia de desprotección en los y las jóvenes de La Carpio que en cierta manera articula tres formas de poder basados en el estigma que recae sobre los y las jóvenes de La Carpio desde formas religiosas, políticas y mediáticas. Afirma Fabián, de 22 años, quien desde la edad de cuatro años vino de nicaragua a vivir en Costa Rica:

La policía aquí viene pero en verdad no hacen nada. Usted los ve aquí en la parada porque hace una semana mataron a un chiquito en una balacera de las pandillas. El hecho de que aquí haya tanto nicaragüense no significa que no tengamos que estar protegidos.

Si bien la vivencia de la inseguridad en la Carpio es un problema, las maneras de nombrar la peligrosidad en la Carpio permite considerar al menos la posibilidad de una reproducción de la estigmatización al interior de la comunidad. Somos conscientes que a partir del estado de inseguridad que experimentan los vecinos y vecinas de La Carpio no se puede referir directamente a las formas de exclusión que se dan en la comunidad. Tampoco constituye la base para comprender las formas de violencia que de cierta manera fundamentan este sentimiento de inseguridad. Sin embargo, a nuestro entender sí evidencia cómo la estigmatización por condiciones etareas (adultocentrismo) y de nacionalidad se dan en La Carpio. De ahí la imposibilidad de generalizar a los jóvenes en contextos de segregación.

Cuando hablamos de adultocentrismo nos referimos de modo general a una serie de operaciones desde las grandes esferas en las que se piensa, orienta y gobierna la sociedad a través del poder fáctico de los medios de comunicación y del mercado. Estos poderes normalmente se afianzan en las visiones que atribuyen a los jóvenes una “naturaleza violenta”. Se trata de abstracciones que desconocen los contextos y realidades juveniles y que se construyen desde formas de un poder institucionalizado: la fuerza pública y los sistemas de tutelaje (principalmente el sistema educativo). También podría verse en ciertos procesos políticos formales (elaboración de políticas públicas para juventud elaboradas desde discursos adultocéntricos). No se trata de sugerir que existe una interna pretensión de exclusión de las personas jóvenes protagonizadas por adultos que dirigen esos sistemas, sino que el adultocentrismo, como conjunto de estrategias, opera a través de las prácticas que instituyen una realidad desde la reafirmación de esos sistemas.

Podemos utilizar el concepto “formas de vida juveniles” con el propósito de abarcar algunos conceptos ordenadores para el observador externo de lo juvenil (Reguillo, 2000): la agregación juvenil (formas de grupalización), las adscripciones identitarias (procesos socioculturales mediante los cuales se adscriben a ciertas identidades, estéticas y prácticas) y, las culturas juveniles (conjunto heterogéneo de expresiones y prácticas socioculturales).

Observar las formas de vida juveniles ha sido dar cuenta de las fronteras simbólicas que “se trazan en la comunidad”:

Las fronteras no se trazan para separar diferencias, sino que, por el contrario, cuando se trazan fronteras es precisamente cuando surgen de improviso las diferencias, cuando nos damos cuenta y tomamos conciencia de su existencia. Dicho de un modo más claro: emprendemos la búsqueda de diferencias justamente para legitimar las fronteras. (Bauman, 2007, p. 66)

Las fronteras al interior de La Carpio reproducen las formas de estigmatizar que pesan sobre la comunidad en su conjunto. Los jóvenes que pertenecen a los sectores donde hay mayor presencia de nicaragüenses son asociados con lugares de la mayor peligrosidad. Esto no remite a experiencias personales sino a discursos de estigmatización sobre ciertos sectores especialmente que provienen de discursos oficiales.

Así, el estudio sobre las formas de vida juveniles en La Carpio da cuenta de la segregación en relación a la distribución. En los *talleres de diálogo* que se han realizado, constatamos las paradas de bus (para la única línea de bus que presta el servicio a la comunidad) son referentes primarios para los otros jóvenes. Es decir, a los jóvenes del sector conocido como “Las Gradadas” o “La Cueva del Sapo” son considerados más peligrosos y a la vez son referentes de la población nicaragüense en La Carpio. El caso de los y las jóvenes vinculados a las iglesias hace que esta diferencia especial no aparezca tan fácilmente pues la identidad juvenil se da por la pertenencia a las iglesias; sin embargo, al referirse a “los de la Cueva del Sapo” se unen elementos de naturalización de la diferencia en las personas jóvenes con el espacio que habitan dentro de la comunidad, el cual es referido como conformado especialmente por extranjeros.

En Costa Rica, la preocupación por la seguridad no es un tema de las áreas metropolitanas sino que, al interior de las comunidades marginalizadas se determinan “focos peligrosos”. Es claro que esta determinación tiene que ver con la presencia de personas jóvenes asociadas con lugares de significativa población migrante.

La realización de las entrevistas y de los talleres hasta ahora implementados dejan ver un potencial por la articulación de la resistencia desde espacios que permitan la posibilidad de leerse a sí mismos como productores críticos de la sociedad en tanto cuestionan los sentidos que los atraviesan como sujetos particulares.

El tema de la situación de los jóvenes migrantes y/o en espacios de segregación conformados a partir de las migraciones es relevante en el contexto nacional e internacional. Costa Rica ha realizado un destacado esfuerzo por trabajar con jóvenes en términos de organización y políticas. En este sentido el estudio de comunidades como La Carpio contribuye a ir más allá de la prevención, la exclusión y la rehabilitación como formas de tratar las consideradas “distorsiones” introducidas por los jóvenes en el tejido social; al intento por promover una forma de ciudadanía en que los jóvenes se hacen sujetos. La cuestión de la estigmatización en general a las personas jóvenes puede otorgar

otros elementos en cuanto a los abordajes que se plantean a la migración y a las investigaciones ya iniciadas sobre migraciones de jóvenes en América Latina y el Caribe.

Bibliografía

Bauman, Z. (2007). *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona: Arcadia.

Duarte, K. (2006). *Discursos de resistencias juveniles en sociedades adultocéntricas*. San José: DEI.

Fleming, J. (2008). NICA/ragüense: La producción del documental. En C. Sandoval, *El mito roto: Inmigración y emigración en Costa Rica*. San José: UCR.

Fonseca, K., & Sandoval, C. (2006). *Medios de comunicación e (in)seguridad ciudadana en Costa Rica*. San José: PNUD.

Jiménez, A. (2009). *La vida en otra parte. Migraciones y cambios culturales en Costa Rica*. San José: Arlekin.

Ministerio de Seguridad Pública de Costa Rica. (2007). *Grupos Juveniles Delictivos. Año 2007*. Recuperado el 11 de agosto de 2008, de www.policia.gob.ni

Primera Encuesta Nacional de Juventud. Costa Rica 2008. Informe Integrado. (2009). San José: Consejo Nacional de Política Pública de la Persona Joven/Viceministerio de Juventud/Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Reguillo, R. (2000). *Emergencia de las culturas juveniles*. Bogotá: Norma.

Sandoval, C., Brenes, M., Paniagua, L., & Masís, K. (2010). *Un país fragmentado. La Carpio: comunidad, cultura y política*. San José: UCR.

Valverde, J., & Padilla, C. (2009). Proyectos de Vida, Simbólica Juvenil y Educación Intercultural. In M. González, *Educación e Interculturalidad: Lo propio, lo nuestro, lo de todos* (pp. 241-321). San José: Ministerio de Educación Pública de Costa Rica.